

**HORA DE CENACULO
EL MATRIMONIO,
UNA MISTERIOSA
BI-UNIDAD**

Guía 1 (hombre):

*"Al principio, Dios los creó
hombre y mujer.*

*Por eso dejará el hombre
a su padre y a su madre,
se unirá a su mujer
y serán los dos como uno solo.*

*De modo que ya no son dos
sino como uno solo.*

*Lo que Dios ha unido,
no lo separe el hombre" (Mc 10,6-9)*

(Pausa)

Esposa 1:

Aquí, en nuestro Santuario Cenáculo,
en tu presencia Señor,
Dios Esposo siempre presente,
junto a la Madre y Esposa,
hemos querido detenernos
para descubrir
nuestra vida matrimonial
a la luz de esa íntima Alianza de Amor
que viven tú y María desde siempre.

Esposo 1:

Señor, nos creaste hombre y mujer,
a imagen tuya nos creaste,
iguales en dignidad ante tus ojos,
y llamados a ser tus hijos predilectos.
Sin embargo, a cada uno
nos regalaste una identidad propia,
una manera de ser propia
que impregna hasta lo más profundo
nuestra forma de pensar,
de sentir, de reaccionar.

Esposa 2:

Y con todo, Señor,
nos llamaste y nos elegiste
para unirnos el uno con el otro,
de tal manera de hacernos un solo ser.
Nos llamaste a vivir una íntima

y estrecha bi-unidad,
a semejanza de esa bi-unidad
que viven tú y María.

Esposo 2:

Señor, como matrimonio,
queremos descubrirnos
en ti, el Esposo,
y en María, la Esposa,
porque sabemos que tú y ella
viven una íntima comunión de amor,
desde siempre y para siempre.
Comunión de amor
a la que nosotros también
hemos sido llamados.

Esposa 1:

En la atmósfera
de este Santuario Cenáculo,
donde todo sabe a amor e intimidad,
donde todo sabe a Alianza de Amor,
queremos encontrarnos siempre
para aprender a amarnos
en ese Espíritu
que nos unió y que nos une;
para poder amarnos
en la fuerza de nuestro sí sacramental
que nos anudó en una sola carne.

Todos: (canto)

¡Espíritu Santo, ven, ven,
realiza tu Pentecostés.
Espíritu Santo, ven, ven,
el mundo llena de fe!

(pausa breve)

Esposo 1:

Señor,
tú te quedaste anudado a María
en una sola carne,
cuando ella dio su sí
para hacerse tu morada.
María te recibió en su entraña,
para vivir una eterna alianza de amor.
Tú te hiciste uno solo con ella
para vivir una misteriosa
y eterna bi-unidad.

Esposa 2:

Madre y Reina del amor hermoso,
 tu sí fue un don lúcido y consciente
 para sumergirte hondamente
 en el corazón de Cristo.
 Para ser pertenencia suya,
 y desposarte con él.
 Eres la Compañera de Cristo
 y Colaboradora permanente
 en la misión de su vida.

(Pausa)

Guía 2: (mujer)

*Madre del amor hermoso,
 vienes de Cristo...
 y vas a él...
 Desposaste con Cristo tu corazón,
 inscribiste a sangre y fuego
 su corazón en el tuyo
 y tu corazón en el centro de sus latidos...
 Madre del amor hermoso,
 vienes de Cristo... Y vas a él..."*

(Pausa)

Esposo 1:

Señor, el sí de María,
 fue una Alianza de Amor
 que determinó toda tu existencia.
 Junto a ti, Señor,
 ella anudó una historia de amor contigo,
 íntima y santa,
 que culmina en la gloria.

Esposa 1:

Madre y Reina,
 la fidelidad de tu sí
 a esa Alianza de Amor con Cristo,
 nunca fue rota,
 nada empañó la transparencia de tu amor.
 Mater, tú fuiste
 la fiel acompañante de Cristo
 en todos sus caminos.
 Tú nunca saliste del corazón de Cristo
 y tu corazón fue la morada suya
 para siempre.

Esposo 2:

Señor, sabemos que no nos es fácil
 la conquista de nuestra comunión
 de corazones.
 Somos dos personas distintas,
 únicas e irrepetibles.

Esposa 2:

Y, sin embargo, Señor,
 nos has llamado
 a formar una sola unidad,
 a vivir nuestra alianza de amor eterno,
 alianza que es un constante
 estar el uno en el otro,
 un vivir esa unidad
 que es fusión de nuestros corazones,

Todos:

Señor,
 únenos en la oración,
 para contemplar la profundidad
 de tu corazón
 y del corazón de la Madre y Esposa.
 Llévanos a descubrir
 nuestra vida matrimonial
 a la luz de esa íntima Alianza de Amor
 que viven tú y María para siempre.

Todos: (canto)

¡Espíritu Santo, ven, ven,
 realiza tu Pentecostés.
 Espíritu Santo, ven, ven,
 el mundo llena de fe!

Esposo 1:

Señor, tu amor nos atrajo
 al mundo de Schoenstatt,
 donde vivir en alianza
 es la herencia sagrada
 que nos legó nuestro Padre y profeta
 El vivió una alianza
 de amor intenso y profundo,
 contigo y con María,
 y con todos los suyos.
 Somos hijos de la Familia
 nacida de su alianza.

Esposa 1:

¡Madre de la Alianza
de los hijos de Schoenstatt!
Nos congregamos en este Santuario,
sacramental de tu alianza
con nuestro Padre,
para sumergirnos
en el amor ardiente
que te une a ti con Cristo,
en una eterna y misteriosa
bi-unidad.

Esposo 2:

Señor,
aquí queremos renovarnos siempre;
aprender a vivir
nuestra alianza matrimonial
con la intensidad del amor
de esa alianza que unió
a nuestro Padre y Profeta
contigo y con María.
De esa alianza que unió,
tan íntima y estrechamente,
al Padre con nosotros, sus hijos.

Todos: (canto)

¡Espíritu Santo, ven, ven,
realiza tu Pentecostés.
Espíritu Santo, ven, ven,
el mundo llena de fe!

(Pausa)

Guía 1: (hombre)

*"No puedo concebir
nada más hermoso en la tierra
que regalarme a nuestra Familia
en cuerpo y alma
entregando a ella todas mis fuerzas...
Tengo un derecho a llevarla en mi corazón
y en su corazón a establecer mi tienda...
(HP, 569)*

Guía 2 (mujer):

*"Vivo en esta Familia
nacida de la mano de Dios,
porque El en su bondad*

*me escogió para ella.
Sólo en ella,
y en ningún otro lugar de esta tierra,
podrá garantizarse tanto mi salvación".
(HP, 572)*

Guía 1 (hombre):

*"Estoy tan íntimamente ligado a los míos,
que yo y ellos nos sentimos
siempre un solo ser;
de su santidad vivo y me sustento
y, aun, gustoso estoy dispuesto
a morir por ellos".
(HP, 470)*

Todos:

Señor, queremos amarnos
con ese amor de nuestra alianza,
en la fuerza de nuestro sí sacramental
que nos anudó en una sola carne.
Vivir el uno en el corazón del otro,
sumergirnos el uno en el corazón del otro,
cada vez con mayor intensidad,
y allí encontramos contigo, Señor.

(pausa)

Esposa 1:

Señor, tú nos uniste el uno al otro.
Elegiste a mi esposo
como el camino privilegiado
a través del cual te acercas a mí
para regalarme tu amor y tu luz.
Su corazón es el santuario
donde tú estás y me esperas junto a María,
para entrar en comunión conmigo.
También quiero poder decir con el Padre:
tengo derecho a llevar a mi esposo
en mi corazón
y en el corazón de él
a establecer mi tienda...
En ningún otro lugar de esta tierra,
podrá garantizarse tanto mi salvación.

Esposo 1:

Elegiste a mi esposa, Señor,
para que ella fuera
el lugar de nuestro encuentro.

Su corazón será el santuario
 donde tú me esperas junto a María.
 Con el Padre,
 quiero poder decir:
 tengo derecho a llevar
 a mi esposa en mi corazón
 y en el corazón de ella
 a establecer mi tienda...
 En ningún otro lugar de esta tierra,
 podrá garantizarse tanto mi salvación.

Todos:

¡Señor,
 haz que como tú y María
 seamos uno en el amor!

Todos: (canto)

¡Espíritu Santo, ven, ven,
 realiza tu Pentecostés.
 Espíritu Santo, ven, ven,
 el mundo llena de fe!

(pausa)

Esposa 2:

Madre y Reina,
 nuestro matrimonio
 es la misteriosa bi-unidad
 de nuestro ser hombre
 y de nuestro ser mujer,
 cada uno con su originalidad,
 con su modalidad propia,
 con sus particularidades.
 Con nuestros valores y dones,
 con nuestras limitaciones y carencias,
 pero con nuestra necesidad y capacidad
 de complementación recíproca.

Esposo 2:

Señor,
 nuestro amor conyugal,
 iluminado por tu presencia,
 nos lleva a cada uno
 a sentir que no estamos solos
 sino que formamos
 parte de una unidad mayor.
 Nos da un sentimiento de identidad,
 deseos de amarnos intensamente,

anhelos de cooperar, de compartir todo,
 y aceptarnos mutuamente.
 De crecer en la tolerancia
 hacia los pensamientos del otro.
 Nos impulsa a procurar
 la felicidad del uno y del otro,
 a buscar juntos nuestra plenitud,
 la satisfacción de nuestros anhelos.

Esposa 1:

Señor,
 sabemos que no es fácil
 la conquista de nuestra comunión
 de corazones.
 Sí, somos distintos,
 y a pesar de ello, Señor,
 tú nos has llamado
 a anudarnos en una sola carne.

Esposo 1:

Sin embargo, Señor,
 queremos vivir
 nuestra alianza matrimonial
 con la intensidad del amor
 al que hemos sido llamados.
 Con ese amor que nos lleva
 a aceptarnos mutuamente,
 a aceptar la realidad del otro,
 aceptar al otro tal cual es,
 tal cual lo hemos ido descubriendo
 en el transcurso de los días,
 de los meses, de los años.
 Señor, tener amor
 es aprender
 a sufrirlo todo,
 creerlo todo,
 esperarlo todo,
 soportarlo todo.
 (cfr. 1Cor 13, 4-7)

Todos:

¡Señor,
 haz que como tú y María,
 seamos uno en el amor!

Todos: (canto)

¡Espíritu Santo, ven, ven,
 realiza tu Pentecostés.

Espíritu Santo, ven, ven,
el mundo llena de fe!

(pausa)

Esposa 2:

Señor, quiero descubrirme
mirando a María.
Descubrir en ella
mi modo de ser original,
mi capacidad para complementar
y mi necesidad de dejarme complementar.
Mirando a María,
quiero iluminar
mi misión única de esposa y madre,
en esta alianza que me has llamado a sellar
con mi sí sacramental
que me anudó a mi esposo
en una sola carne.

Esposa 1:

Madre de mi Alianza matrimonial,
fuiste llamada a vivir una Alianza de Amor
con Cristo, el Esposo.
Con él formaste un solo ser;
de él recibiste la Palabra,
y la guardaste meditándola en tu corazón.

Esposa 2:

¡Madre del amor hermoso!
Te identificaste
con mi naturaleza humana en Belén;
con mis afanes diarios,
de esposa y madre,
estando en Nazareth;
con mis incomprendiones,
en Galilea y Jerusalén;
con mis lágrimas y agonías, en el Calvario;
con mis alegrías y gozos,
en los días de Pascua y Pentecostés.

Esposo 1:

¡Madre y Esposa,
Reina del amor hermoso!
Quiero descubrirme en Cristo,
en esa misteriosa bi-unidad
que vivió contigo
y que consumó en la Cruz.

Quiero descubrir en Cristo mi rostro,
mi capacidad de complementar
y mi necesidad de dejarme complementar

Esposo 2:

Señor Jesús,
eres el Dios Esposo
que viene a consumir
el matrimonio definitivo
entre Dios y la humanidad.
Me has llamado
a reproducir tus rasgos
en mi vida de alianza de amor
que comenzó con mi sí sacramental
que me anudó con mi esposa
en una sola carne.

Esposo 1:

Señor,
tu filialidad ante Dios
fue la raíz de tu virilidad
y de tu reciedumbre paternal
que te llevó a entregarte por los tuyos
hasta dar la vida en la cruz.
Allí, paternalmente, me diste
vida y vida en abundancia.

Esposo 2:

Señor,
en Schoenstatt, nos regalaste
un Padre y Profeta,
que reprodujo en su vida
tus rasgos de hijo y de padre.
Así pudo amar intensamente
hasta entregar heroicamente su vida
por los suyos.

Guía 1(hombre):

*"Nadie tiene mayor amor
que aquel que da la vida
por quien ama ".(Jn 15,12)*

Guía 2 (mujer)

*"Gustoso estoy dispuesto
a morir por ellos".
(HP, 470)*

(Pausa)

Esposo 1:

Señor, nos es difícil
conquistar nuestra comunión de corazones,
esa bi-unidad que tú viviste con María,
la Esposa y Madre,
y que nos has llamado a reproducir
en nuestra vida matrimonial.

Esposa 1:

Nos cuesta, Señor,
abrir nuestro corazón en el diálogo
para dejar entrar al otro;
para regalar al otro
lo más íntimo,
lo más cálido,
lo más profundo
de nosotros mismos.

Esposo 2:

Hablar de lo necesario
para que las cosas funcionen,
es fácil, Señor.
La prisa, la falta de tiempo,
nos llevan a olvidar
que podemos hablar de otras cosas:
de lo que llevamos en el corazón,
de nuestras alegrías,
de nuestras penas y esperanzas;
de nuestros anhelos más profundos
de nuestros éxitos y fracasos,
de nuestras cosas personales.

Esposa 2:

Yo lo acepto, Señor.
Es cierto, nos cuesta dar lo de adentro.
Pero el don del corazón
es el don de la intimidad,
el don de lo más propio.
Y tú, Señor,
nos regalaste tu corazón,

Esposo 1:

Más aún, Señor.
Tu corazón fue abierto por la lanza
para regalar todo
hasta lo más íntimo,
hasta lo último de tu ser.

Sí, Señor, nos cuesta dar el corazón.
Por eso, si es necesario, Señor,
haz que esa lanza abra mi corazón
para entregar lo que llevo dentro,
en un diálogo de amor con mi esposa,
con quien tú me has llamado
a ser un solo ser.

Todos: (canto)

¡Espíritu Santo, ven, ven,
realiza tu Pentecostés.
Espíritu Santo, ven, ven,
el mundo llena de fe!

(pausa)

Guía 2 (mujer)

*"El sentimiento interior
de mutua pertenencia,
el estar interiormente entrelazados
uno en el otro,
el estar arraigado el uno en el otro,
con el otro a través del otro,
es algo tan profundo y misterioso". (P.K.)*

(pausa)

Esposo 1:

Lo sabemos, Señor.
Como matrimonio
estamos llamados
a la entrega voluntaria
de uno al otro,
para complementarnos y desarrollarnos,
recibiendo el todo del otro.

Esposa 1:

Señor, nuestro matrimonio
es un misterio de unidad.
En el pensamiento eterno de Dios,
como hombre y como mujer,
fuimos llamados
a encontrarnos y a unirnos
tan íntimamente
hasta formar un solo ser...

Guía 1 (hombre)

"No es bueno que el hombre esté solo..."

(Gén. 2, 18)

Todos:

¡Haz, Señor,
que como tú y María,
seamos uno en el amor!

Todos: (canto)

¡Espíritu Santo, ven, ven,
realiza tu Pentecostés,
Espíritu Santo, ven, ven,
el mundo llena de fe!

(pausa)

Esposa 2:

Señor, no nos es fácil la conquista
de nuestra comunión de corazones.
Pero tú, Señor,
en María, la Madre de nuestra alianza,
te comprometiste con nosotros.
La nuestra, es una alianza de amor entre tres:
una alianza del uno con el otro,
y de nosotros dos contigo y en ti.

Esposo 2:

Tuya fue la iniciativa.
Fuiste tú quien nos llamó
a unirnos en una alianza matrimonial
con nuestro sí sacramental
que nos anudó en una sola carne.

Esposa 1:

Señor, tú pusiste la inquietud en el corazón
y quisiste comprometerte con nosotros
para impregnar nuestra vida matrimonial
con la plenitud de tu amor.

Esposo 1:

Tú te subiste a la barca de nuestra alianza.
Señor, tú siempre has estado a nuestro lado;
tú siempre cumples tu promesa
de presencia entre nosotros.
Tú permaneces fiel a tu compromiso.

Esposo 2:

Pero nosotros, Señor,
muchas veces

te dejamos dormir en nuestra barca.
Como Pedro,
tratamos de luchar solos
contra la tempestad
y, únicamente,
en el colmo de nuestra angustia
y de nuestras tormentas,
nos acordamos que tú estás en medio nuestro
¡y sólo entonces te despertamos!

Esposa 2:

Señor, junto a María,
la Madre de nuestra alianza,
queremos tomar conciencia
que somos tres
en nuestra alianza conyugal;
que tú estás en medio
de nuestra historia de amor,
tejiéndola con tu fuerza vital,
con la fuerza de tu amor.

Todos:

Sí, Señor Jesús,
en ti y en María,
nos ata un estrecho vínculo.
Estamos profundamente unidos
en tus santas llagas...
Si en nuestro ser y en nuestra vida
nos asemejamos a ti,
podremos extendernos las manos
el uno al otro.
La santidad de uno favorece al otro
a través de tu sangre, Señor.

Todos: (canto)

¡Espíritu Santo, ven, ven,
realiza tu Pentecostés,
Espíritu Santo, ven, ven,
el mundo llena de fe!

(pausa)

Guía 1 (hombre):

*"Dios los ama a ustedes
y los ha escogido
para que pertenezcan
a un Pueblo santo". (Col 3, 12-13)*

Esposa 2:

Madre y Reina,
sabemos que quien quiera
alcanzar la santidad
no sólo debe estar junto a ti y a Cristo,
sino que debe tener la intención
de vivir en tu corazón
y en el corazón de Cristo.

Esposo 2:

Es por eso, Mater,
que hoy hemos querido detenernos
para mirarnos en Cristo,
para mirarnos en ti, Madre y Esposa,
y transformar
nuestra alianza matrimonial
en un camino de santidad.

Esposa 1:

Señor,
el entusiasmo
por la santidad matrimonial
quiere partir de nuestro amor,
del cariño profundo que nos tenemos.
Sabemos que sólo tendremos las fuerzas
para aspirar a las más altas cumbres
de la santidad,
si estamos movidos por nuestro amor,
por nuestro cariño,
por nuestra solidaridad de destinos,
por nuestra unión de corazones.

Esposo 1:

En la fuerza de tu amor,
enséñanos, Señor,
a considerar nuestras diferencias
como complementarias,
sin descalificarnos mutuamente,
sino integrando
nuestras originalidades personales
en bien de este "nosotros",
único y original,
que estamos llamados
a formar los dos.

Esposa 2:

Haz, Mater,

que en noble competencia
tratemos de ser dignos el uno del otro
y de ser cada vez más dignos
de Cristo y de ti,
la Madre del amor hermoso.

Esposo 2:

Levanta con nosotros, Señor,
el gran edificio que quieres construir:
nuestra iglesia doméstica y familiar
desde donde se irradie
una atmósfera de santidad,
de comunión de amor.
Así alcanzaremos fecundidad
y podremos saciar la sed de amor
que padece el mundo.

Todos: (canto)

¡Espíritu Santo, ven, ven,
realiza tu Pentecostés.
Espíritu Santo, ven, ven,
el mundo llena de fe!

(pausa)

Esposa 1:

Haz, Señor, que en la fuerza de tu amor
se encienda nuestro amor matrimonial;
que caigan las vendas
de nuestro corazón
y de nuestros ojos;
que siempre de nuevo el amor
abrase nuestro corazón,
así como ese amor que
te consumió sin descanso
y te llevó a dar la vida
por los tuyos.

Esposo 1:

Haz que podamos comprender
a la Madre como imagen de esposa,
y a ti, como imagen de Esposo,
para que podamos ver,
como en un santo espejo,
todo lo que logra la unión esponsal,
cuando tu amor nos penetra
profundamente como esposos.

(pausa)

Guía 1 (hombre)

*"Lo que Dios ha unido,
no lo separe el hombre" (Mc 10, 6-9)
"Por tanto, no se nieguen el uno al otro".
(1Cor 7, 3-5)*

(pausa)

Guía 2 (mujer):

Esta es la misión de amor
que nuestro Padre y Profeta
anuncio en nuestro Cenáculo
de Bellavista.

Guía 1 (hombre):

Estamos llamados a ser poder de amor;
llamados a anunciar con nuestra vida,
desde el lugar donde estemos,
esta misión de comunión de amor,
de alianza de los hombres entre sí,
de alianza de los hombres con Dios,
de alianza entre el cielo y la tierra.

Guía 2 (mujer):

Es ésta la vida de Alianza
que nuestro Padre y Profeta
vivió con los suyos
y que nos ha dejado en herencia.

Guía 1 (hombre):

Es misión de amor,
misión de Pentecostés,
misión que sólo se hará posible
a la sombra de nuestro Santuario Cenáculo.

Guía 2 (mujer):

Misión de amor que requiere
la presencia de Cristo y de María,
la atmósfera de Santuario.

Todos:

Por eso, Señor,
haz que la alianza
de nuestro Padre
sea nuestra vida.

Que ella impregne
nuestra alianza conyugal
para que lleguemos a ser
esas familias santas
que enciendan el mundo
con el fuego de su amor,
con el fuego de su alianza
sellada contigo y con María.

(Pausa)

Guía 1 (hombre):

*"La Santísima Virgen
nos ha regalado el uno al otro.
Queremos permanecer
recíprocamente fieles:
el uno en el otro,
con el otro, para el otro,
en el corazón de Dios. (...)
(P. Kentenich, Plática 31.05.49)*

Guía 2 (mujer)

*Nos pertenecemos el uno al otro
ahora y en la eternidad;
también en la eternidad
estaremos el uno en el otro.
(idem.)*

Guía 1 (hombre):

*¡Es éste el eterno habitar
del uno en el otro,
propio del amor!
(idem.)*

Guía 2 (mujer)

*Y, entonces, permaneciendo
el uno en el otro y con el otro,
contemplaremos
a nuestra querida Madre
y a las Santísima Trinidad".
(idem.)*

(Pausa,)

Canto final:
Himno de la Rama Familiar

Coro:
Familias del Padre,
talleres de Iglesia,
escuelas de alianza,
santuarios de la Reina.

Donde se forja la vida,
donde se aprende a amar,
donde se entrega en silencio,
donde se entiende la cruz.

Donde hay siempre una huella
de la existencia de Dios,
donde se encuentran las almas
en alegría y calor.

Donde hay un Cristo presente,
siempre dispuesto a ayudar,
donde se reza, se llora,
donde hay nobleza y verdad.